

Juan Hernández Cerdán

“Una vez que me instalé ni se me pasó por la cabeza volver a Madrid”

Oscense de Vallecas, desgrana algunos aspectos de su vida: la llegada, el final de la carrera deportiva, la experiencia como concejal y el lamento por una ciudad a la que quiere

Por **JORGE ORÚS**

Oscense de Vallecas o vallecano de Huesca, tanto monta porque tiene a gala la doble militancia del nacer y el pacer, llegó a la capital oscense para jugar al baloncesto en el Peñas y aquí sigue, enraizado y sin intención de moverse pero sin olvidar sus orígenes. Juan Antonio Hernández Cerdán es un tipo que va de frente y dice lo que piensa sin acritud, un valor en un vestuario profesional pero un problema -cuenta- en la política, a la que se dedicó como concejal. Ha hecho cine, se expulsa provocativo y contundente para deleite de sus seguidores en su perfil de Facebook (los modernos lo llamarían un “influencer”), participa en una tertulia de Huesca Televisión y, además, ocupa su labor profesional como administrador de fincas porque le permite ser su propio jefe tras una trayectoria ligado al sector inmobiliario.

Su vida deportiva es de sobras conocida. Menos lo es la vivencia al llegar a una ciudad que un exjugador del Magia de infausto rendimiento situó, literalmente, cercana al fin del mundo. “Antes de Madrid, pasé por Gijón, donde estuve dos años; el cambio a Huesca no fue tan grande”, comenta. “Siempre me ha gustado la ciudad pequeña, en Madrid me sentía muy agobiado; me gustaba la tranquilidad e ir a Gijón fue una bendición”. “Vienes a una ciudad pequeña y tan vinculada con tu profesión, el baloncesto, que dices, esto es idílico”, relata.

“Una vez que me instalé aquí, ni se me ha pasado por la cabeza volver a Madrid o irme a otro sitio; he tenido siempre claro que esta ciudad era ideal por tamaño, por gente, un poco todo”, comenta. “En Huesca, la gente es cercana, sencilla y te acoge bien”. No duda en sentir al oscense como acogedor, por encima de grupos relacionales consolidados: “Ahí cuesta un pelín meterse pero una vez que ya estás instalado, eres uno más y sólo te faltan las batallitas de crío”.

Por esta vinculación, Juan Hernández siente un dolor unamuniano por la que es su ciu-



Juan Hernández, en los exteriores del Círculo Oscense.

dad. “Ha empeorado; así lo veo después de treinta años”. Ha ido a menos “en movilización social, en actividad y se ha ganado por contra en pasividad; estamos en una monotonía en un pesimismo instalado en el que parece decir a ver si alguien me lo soluciona; pero no estamos activos y me incluyo a mi mismo”, se lamenta. “Se han dejado pasar cosas, se cubre el expediente, y pasan los años y veo a la ciudad envejecida en ese aspecto”, insiste.

“A pesar de todo, saldremos adelante”, afirma y quiere ver un futuro sin la grisura del presente: “Necesitamos algo más de empuje para quienes tienen poder o capacidad de opinión”.

La vida del deportista profesional sale del foco público tras la retirada, en algunos casos con traumático desenfoque vital. ¿Cómo fue la del 10 peñista? “Iba asumiéndolo con el paso de los años, principalmente porque el cuerpo te lo decía y cuando el cuerpo pierde la ilusión, cuestan los desplazamientos, el

EN FRASES

“En Huesca la gente es cercana, sencilla, te acoge bien”

“El tiempo como militante de base fue estupendo”

“La ciudad ha empeorado; así lo veo después de 30 años”

“Para el cuerpo, el deporte profesional es picar en la mina”

ir kilómetros de autobús, todo lo que es el envoltorio de los 40 minutos de partido se me hacía bastante cuesta arriba”, explica. “Y, además, no recuperas como cuando tienes veintitantos; el cuerpo te dice que hay que dejarlo”. “Con cincuenta lo estoy pagando, tengo mis achaques”, reconoce. “El deporte profesional es como picar en la mina para el cuerpo”, sentencia.

De aquella época guarda una ética o un particular carácter que se forja en el vestuario: “Me ha gustado de siempre decir las cosas y dar la cara”. “De la temporada de la política, sobre todo en el Ayuntamiento, tengo labios aún porque me los protegía, pero mordidos”. “Hay una evidente moral del deportista, en la que no hay maldad de hacer daño y convertir a nadie en enemigo; no pasa nada por tener ideas o conceptos diferentes”, reflexiona.

En la política puso punto y aparte: “Hay muchísimo interés y sálvese quien pueda”. Llegó en 1999 al PSOE por voluntad y vocación de compromiso social y este es el balance: “El tiempo que estuve colaborando como militante de base fue estupendo”. “Esos cuatro años -se refiere a su etapa de edil- haces lo que puedes, principalmente tapando agujeros y evitando zancadillas, hasta que llegó al última”. Dijo basta y presentó la dimisión antes de terminar el mandato 2003-2007. “Yo no tenía pretensión de nada, tenía claro que iba a estar más feliz fuera; aguanté un año más siendo afiliado”.

En época más reciente se aventuró en el cine: “Me ha encantado siempre”, afirma rotundo. Tras dos cortos relacionados con la Guerra Civil, compartidos con Ángel Orós y ambos de muchísimo esfuerzo, el tercero se ha quedado en proyecto por motivos económicos.

Así queda apenas perfilado un retrato de quien hizo fama en el baloncesto y que no tiene empacho en confesar que en realidad le gusta el fútbol y que el berrinche de su infancia fue ser cortado en las pruebas de las categorías inferiores del Real Madrid, club de sus amores. Genio y figura. ●

PABLO SEGURA